

Rodrigo Martínez Baracs

“La reaparición historiográfica de Tepeaquilla en la primera mitad del siglo XVII”

p. 47-78

Devociones religiosas en México y Perú: siglos XVI-XVIII

Gisela von Wobeser (coordinación)

María Fernanda Mora Reyes (coordinación)

Ramón Jiménez Gómez (coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2021

312 p.

Figuras

(Historia Novohispana 113)

ISBN 978-607-30-4495-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de septiembre de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/731/devociones_religiosas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



La reaparición historiográfica de Tepeaquilla en la primera mitad del siglo XVII

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS

Dirección de Estudios Históricos, INAH

Academia Mexicana de la Historia

En las primeras décadas del siglo XVII se produjo lo que podría llamarse una reaparición historiográfica del Tepeyac, o Tepeaquilla, en varios libros en letra impresa (Antonio de Herrera y Tordesillas, fray Martín de León, fray Juan de Torquemada, fray Luis de Cisneros, Diego de Herrera, Bernal Díaz del Castillo, etc.), además de documentos manuscritos, que antecede a la definitiva y decisiva aparición del Tepeyac que trajo la publicación en 1648 del libro *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México* del padre Miguel Sánchez (1594-1674),¹ y en 1649 del pequeño libro *Huei tlamahuiçoltica* (“Muy milagrosamente”), en lengua náhuatl, que incluye el canónico *Nican mopohua* (“Aquí se cuenta”), editado por el padre Luis Lasso de la Vega,² que narran por vez primera la historia de las apariciones guadalupanas en el Tepeyac y en la ciudad de México entre el 9 y el 12 de diciembre de 1531.³ Pero a partir de 1528 comienzan las referencias manuscritas al Tepeyac, y en 1554, con Francisco Cervantes de Salazar (1514-1575), las referencias impresas, que continúan en el siglo XVI y se intensifican a comienzos del XVII. Las repasaré aquí brevemente.

Es del 25 de septiembre de 1528 el primer documento conocido que menciona a Tepeaquilla, cuando las *Actas de cabildo de la ciudad de México* registran que el Cabildo hizo merced al extremeño Antonio de Arriaga (de Berlanga, Badajoz, no lejos de la villa de Guadalupe)⁴ “para que pueda hazer un asiento para tener sus ovejas en un peñol que está junto al Tepeaquilla”.⁵ A partir de entonces se registran varios otros documentos, relacionados con problemas de tierras y de aguas, en los que contienen las parcialidades mexicas de México Tenochtitlan y México Tlatelolco, al ampliarse la superficie de tierras por haber bajado el nivel del lago de



Tezcoco. Pero ninguno de estos documentos tempranos, anteriores a 1554, menciona ningún templo o elemento religioso alguno.⁶

La primera ermita del Tepeyac debió estar allí desde 1531 o antes,⁷ pero la primera referencia conocida es de 1554, y no es solo un documento escrito, en latín, sino un libro impreso: los *Commentaria in Ludovici Vivis Exercitationes Linguae Latinae*, del humanista toledano Francisco Cervantes de Salazar, que incluye los famosos y muy valiosos diálogos en latín sobre la ciudad de México y sus contornos en 1554, impreso ahí mismo el 6 de noviembre de 1554.⁸ Lo rescató en su único ejemplar conocido, lo transcribió, tradujo y anotó nuestro gran historiador don Joaquín García Icazbalceta (1825-1894).⁹ Pero Cervantes de Salazar solo menciona la iglesia del Tepeaquilla, entre otras del valle de México que se columbraban desde el cerro de Chapultepec, y no indica su dedicación. De modo que no sabemos si estuvo dedicada a Cristo, a algún santo o santa o a Santa María, en qué advocación, como lo anotó don Edmundo O’Gorman (1906-1995).¹⁰

Cervantes de Salazar menciona a Tepeaquilla, notablemente, en la voz de su personaje Zamora, personificación del para entonces ya fallecido primer obispo de México don fray Juan de Zumárraga (1468-1548), lo cual hace también de los *Diálogos latinos* de Cervantes de Salazar el primer y casi único documento que vincula al obispo Zumárraga con el Tepeyac,¹¹ casi un siglo antes de que en 1648 y 1649 se conociera el relato canónico de las apariciones guadalupanas.

Un año después de los *Commentaria* de Cervantes de Salazar, apareció la primitiva ermita de “Tepeaca” y el proyecto de nueva ermita, en un mapa de la ciudad de México, conocido como *Mapa de Uppsala*,¹² cuya versión original pienso que fue pintada en noviembre de 1555 por los pintores nahuas del colegio franciscano de Santa Cruz en el barrio de Santiago Tlatelolco, para planear las obras de reconstrucción de la ciudad tras las inundaciones de septiembre que la afectaron severamente.¹³

La primera referencia conocida a la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe es de 1556, en la llamada *Información de 1556*, que mandó asentar en derecho el arzobispo de México fray Alonso de Montúfar (1489-1572) para defenderse de las acusaciones del provincial franciscano fray Francisco de Bustamante (1485-1562) y sus hermanos de orden, que lo incriminaban de promover el nuevo culto a Nuestra Señora de Guadalupe, que confundía a los indios y no tenía ningún origen milagroso, pues

la pintó un indio, Marcos. Pero nada dice la *Información de 1556* sobre apariciones, no las afirma ni las contradice.¹⁴

En 1561, el nuevo templo, ya llamado de Guadalupe, seguía en construcción, como lo muestra la “Carta de la ciudad de Azcapotzalco al rey Felipe”, del cuarto idus de marzo de 1561, en latín, en la que las autoridades de Azcapotzalco, incluido Antonio Valeriano, se quejan, entre otras cosas, de los “servicios” que se les obligaba a dar:

Treinta [hombres] para la edificación de la iglesia de Santo Domingo, veinte para trabajar en los campos de los españoles, diez para la catedral arzobispal dedicada a la Virgen Santísima, más cinco más para hacer el templo a la Virgen que vulgarmente se conoce como Guadalupe.¹⁵

De los trabajadores de la construcción del templo de Guadalupe, cinco venían de Azcapotzalco y varios más debieron dar los diferentes pueblos de la cuenca de México.

Poco después, la *Información de 1562*, del pleito del arzobispo Montúfar con su cabildo catedral, sobre las cuantiosas limosnas que generaba la ermita de Guadalupe, muestra al arzobispo como aprovechado empresario y como el promotor del nombre de Guadalupe.¹⁶

La primera mención impresa del nombre de Guadalupe aplicado a la iglesia del Tepeyac se encuentra en el libro escrito por el médico zamorano Pedro Arias de Benavides (1505-¿?), *Secretos de cirugía*, publicado en Valladolid en 1567, donde recordó: “Estando en nuestra señora de Guadalupe q es vna legua de Mexico”. Esta alusión se encuentra en el capítulo xx, que trata “De las guayabas y de cómo se aprovechan de ellas en la medicina y cirugía”. Allí, Benavides criticó a un médico español que, tiempo antes, había enfermado de cámaras (diarrea) y despreciaba el remedio de los indios de curarse con guayabas.¹⁷ Dio noticia de esta referencia Fernando Chico Ponce de León, cirujano y bibliófilo, en una noticia publicada el viernes 13 de julio de 2007 por el periódico *Reforma*.¹⁸ No agrega mucho a lo que ya se sabía, comentó el historiador Xavier Noguez, al ser consultado para la noticia periodística. Pero refuerza el conjunto de referencias que apuntan a la fecha de 1555-1556 como la de la fundación, o refundación, del culto propiamente guadalupano en el Tepeyac, y que para 1567 el nombre de Guadalupe estaba sustituyendo al de Tepeaquilla entre los españoles.



A partir de entonces aparecen las menciones a la iglesia o ermita de Guadalupe, sobre la devoción¹⁹ y las visitas de españoles e indios,²⁰ de virreyes y arzobispos,²¹ y de las grandes limosnas que obtenía, que exhibió el sonado pleito de 1562. Pero, antes del libro *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe* del padre Sánchez, de 1648, no hay referencias a la historia de las apariciones tal como las conocemos. Sin embargo, como bien lo destacó el historiador Rafael Tena, hay pruebas tangibles de la existencia de una tradición viva desde la segunda mitad del siglo XVI.²² A esta tradición se refirió el propio padre Sánchez en 1648, al inicio de su libro *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe*.²³

Las alusiones más importantes se refieren a las apariciones mismas. La más conocida es la de Juan Suárez de Peralta (1540-1613)²⁴ –descendiente de la familia de Catalina Xuárez Marcaida (¿?-1522), la primera esposa de Hernán Cortés (1485-1547)–,²⁵ quien escribió en 1589 que la Virgen de Guadalupe “apareciöse entre unos riscos y a esta devoción acude toda la tierra”.²⁶ Lo hace al describir la entrada a la ciudad de México del virrey don Martín Enríquez de Almanza (1510-1583) en 1568, quien pasó por el santuario de Guadalupe antes de entrar a la ciudad. Así lo registró Suárez de Peralta en 1589, quien había dejado la Nueva España diez años antes:

Llegó el virrey a Nuestra Señora de Guadalupe de México. A cada pueblo que llegaba le hacían muchos recibimientos, como se suele hacer a todos los virreyes que a la tierra vienen, y así llegó a Nuestra Señora de Guadalupe, que es una imagen devotísima, que está de México como dos legüechuelas, *la cual ha hecho muchos milagros (apareciöse entre unos riscos, y a esta devoción acude toda la tierra)*, y de allí entró en México, y aquel día se le hizo gran fiesta de a caballo, con libreas de seda, que fue una escaramuza de muchos de a caballo, muy costosa.

Esta mención, demasiado breve (si es que no se trata de una interpolación), implica que en la década de 1560 la ermita del Tepeyac era conocida con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe, y que circulaba en la Nueva España la historia de su aparición o apariciones en el Tepeyac y el recuento de los milagros hechos por su imagen. Juan Suárez de Peralta tuvo acceso a la gran *Historia general de las cosas de la Nueva España* coordinada por

fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), que aprovechó abundantemente, y bien pudo leer una versión, en náhuatl o en español, del *Nican mopohua*, primera versión de la historia de las apariciones guadalupanas del Tepeyac, probablemente elaborado por Antonio Valeriano (1521?-1605) y los colaboradores nahuas del padre Sahagún. Pero también pudo abreviar de la tradición existente.

De la misma época que Juan Suárez de Peralta, pero en lengua náhuatl, son los *Anales de Juan Baptista*,²⁷ que registran que la Virgen de Guadalupe se apareció en el Tepeyac, pero no en 1531, sino en 1555-1556. Su traductor, el historiador y nahuatlato Luis Reyes García (1935-2004), piensa que esta referencia (“*Yn ipan xihuitl mil e quinientos 55 años yquac monextitzino in Santa María de Quatalupe yn ompa Tepeyacac*”) se puede referir a que fue mostrada y exhibida la imagen de la Virgen de Guadalupe en la Iglesia del Tepeyac,²⁸ pero igualmente puede traducirse como “se apareció”. También, pienso yo, pudo ser exhibida la imagen en un auto sacramental sobre las apariciones de la Virgen que se representó cuando fue puesta la imagen pintada por el artista mexicana Marcos Cípac de Aquino en la ermita del Tepeyac (mencionado en otra parte de los *Anales de Juan Baptista*).²⁹ Años después, en 1629, el cronista chalca don Domingo Chimalpahin (1579-1660) retomó en su “Séptima relación” esta referencia de los *Anales de Juan Baptista* sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe en 1555-1556.³⁰

De manera particular debe considerarse el texto náhuatl conocido como *Ynin yhueytlamahuiçoltzin* (“Este es su gran milagro”), de 1597, que narra muy escuetamente, a manera de ejercicio escolar con errores, hecho para un maestro jesuita como el lingüista padre Antonio del Rincón (1556-1601) o el historiador padre Juan de Tovar, según Rafael Tena, la historia de las apariciones guadalupanas, aunque no menciona los nombres de ninguno de los tres Juanes: el macehual Juan Diego, su tío Juan Bernardino y el obispo fray Juan de Zumárraga. El hecho de que el *Ynin yhueytlamahuiçoltzin* tenga, según Rafael Tena, “errores gramaticales, vacilaciones, erratas, correcciones, etcétera”, es una prueba de que no fue redactado por Antonio Valeriano, posible autor o coautor de la versión primitiva del *Nican mopohua* guadalupano.³¹

Los *Cantares mexicanos*, en esotérica lengua náhuatl, recogidos por el franciscano fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores nahuas,



y copiados por los lingüistas jesuitas y sus discípulos a fines del siglo XVI, incluyen, como lo vio don Miguel León-Portilla, varios elementos literarios afines al relato en náhuatl de las apariciones guadalupanas, conocido como *Nican mopohua*. Y contiene varias alusiones a elementos cristianos, tales como Santa María y el arzobispo.³²

Y en la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de 1577, aunque Sahagún expresa allí su disgusto por el creciente culto guadalupano entre los indios y dice no saber nada sobre su origen, se refiere indirectamente a las apariciones guadalupanas, pues dice que a la Virgen de Guadalupe le decían Tonantzín, “Nuestra venerada madre”, como le decían también a la diosa Cihuacóatl, “Serpiente mujer”, que, refiere varias veces Sahagún, se aparecía, antes de la Conquista, a la manera de la Llorona, y también después, durante el periodo de gobierno tlatelolca de don Martín Écatl (1528-1531),³³ como lo advirtió sagazmente Joaquín García Icazbalceta, quien tuvo la prudencia de no hacer una asociación inmediata con la tradición de las apariciones guadalupanas de 1531.³⁴

Muchos de los elementos de la tradición de la historia guadalupana se aprecian en las estrofas 44-46 de un poema en honor de la Virgen de los Remedios escrito poco después de su llegada a México en 1608 por el capitán Luis Ángel de Betancourt.³⁵ La Garza-Virgen le dice al cacique don Juan:

Mira la sangre de los sacrificios
que en aqueste idolismo está caliente;
vendrá a purificarlo de sus vicios
la cristiandad de mi rosado oriente.
Y porque tengas de mi gloria indicios
a Tepeaquilla baja diligente,
y entre tajadas peñas y redondas
verás mi imagen cerca de las ondas.
No como aquí de bulto, de pinceles,
que en blanca manta el grande Apeles tupe,
porque Dios, verdadero Praxiteles,
allí me advocará de Guadalupe.
Harásme un templo allí cuando los fieles
la cruz levanten, y este hemisferio ocupe,

después de la conquista desta tierra,
porque no hay cosa buena con la guerra.
Dijo, y fuese la garza imperiosa
y el cacique devoto bajó al valle.
Halló el precioso lienzo de la rosa,
y hubo con la primera de guardalle,
hasta que la ciudad majestuosa
se vistió por España a nuestro talle;
y a la de Guadalupe, flor bendita,
don Juan labró de pinos una ermita.

Estas estrofas del capitán Betancourt no aluden propiamente a la aparición de la Virgen, sino a la de su imagen, pintada por la mano misma de Dios, quien también esculpió la imagen de la Virgen de los Remedios. Sin embargo, las alusiones a las “tajadas peñas y redondas”, a la “blanca manta”, la petición “Harasme un templo”, la alusión a que el templo se haga “después de la conquista desta tierra, / porque no hay cosa buena con la guerra”, el nombre mismo del cacique don Juan, etc., parecen “mitemas” tomados de una amplia tradición de las apariciones de la Virgen de Guadalupe de fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

Una referencia más inequívoca se encuentra en la portada del sermón guadalupano del padre Diego de Herrera, impreso en la ciudad de México por Diego Garrido en 1622, en la que se ve la imagen de una Virgen de Guadalupe, con su aureola de sol, sobre una montaña de piedras y riscos, en la que aparecen flores.³⁶ Esta imagen parece el equivalente iconográfico del “apareciöse entre unos riscos, y a esta devoción acude toda la tierra” de Juan Suárez de Peralta.

El 21 de septiembre de 1629 unas torrenciales lluvias que duraron cuarenta horas inundaron la ciudad de México. El 24 de septiembre el arzobispo don Francisco Manso y Zúñiga autorizó que la imagen de la Virgen de Guadalupe fuese llevada en canoa desde su santuario hasta la catedral,³⁷ pero las aguas no bajaron, y solo en 1634 la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe fue regresada a su santuario del Tepeyac. Se publicó entonces un pequeño impreso con las *Coplas a la partida que la soberana Virgen de Guadalupe hizo de esta Ciudad de Mexico para su Hermita (compuestas por un devoto suyo)*, segunda edición, México, Francisco Lupercio, 1634.



Según el padre Mariano Cuevas (1879-1949), estas coplas expresaron “en términos claros y precisos, el milagro de la aparición”:

De Vuestra Sagrada Imagen
Hay vocaciones diversas,
Que consolar aseguran
Tan amarga y triste ausencia.
Confieso que toda es una,
Que en una todas se encierran
Y que se derivan todas
De la original primera:
Pues son ACÁ pintadas (las otras)
De humanas manos diversas
Con matizados colores
Que humanos hombres inventan.
Vos Virgen sois dibujada
Del que hizo cielos y tierra
Cuyo portento no es mucho
De indicio que sois la mesma.
Si vinisteis por el agua
Ya Virgen VAIS por la tierra
Que a pesar de mi pecado
Dios por vos enjuga y seca.

Respecto al relato canónico en lengua náhuatl de las apariciones guadalupanas, conocido por sus primeras palabras, *Nican mopohua* (“Aquí se cuenta”) incluido en el *Huei tlamahuiçoltica* (“Muy milagrosamente”) publicado en 1649 por Luis Lasso de la Vega (meses después de la *Imagen* de Miguel Sánchez), las opiniones están divididas. Varios historiadores, como David A. Brading,³⁸ James Lockhart (1933-2014)³⁹ y Stafford Poole,⁴⁰ piensan que fue redactado poco antes de esa fecha por lingüistas jesuitas o sus discípulos. Recuérdese que los jesuitas novohispanos reciclaron y estudiaron el cuerpo documental formado por los franciscanos, como lo estableció Miguel León-Portilla en su estudio introductorio a su edición facsimilar del *Arte de la lengua mexicana* del padre jesuita Horacio Carochi (1586-1666), de 1645.⁴¹

Sin embargo, muchos historiadores siguen las referencias de Luis Becerra Tanco (1603-1672),⁴² Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700)⁴³ y Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755)⁴⁴ y piensan que la versión original del *Nican mopohua* es del siglo XVI y fue redactada por el nahua Antonio Valeriano (1521?-1605), acaso con otros colaboradores nahuas de fray Bernardino de Sahagún y otros frailes. Pero entre los que se inclinan por la autoría o coautoría de Antonio Valeriano del *Nican mopohua*, persisten diferencias en cuanto a la fecha de su redacción.

En su mayor parte, los historiadores aparicionistas piensan que fue escrito en la época de las apariciones, o antes de 1548, pues en este año (el mismo del fallecimiento del obispo de Zumárraga) habría muerto Juan Diego, según una adición al *Nican motecpana* (“Aquí se ordena”), también incluido en el *Huei tlamahuiçoltica* de 1649.⁴⁵ Pero varios historiadores muy competentes piensan que el *Nican mopohua* debió ser escrito por Antonio Valeriano, acaso con otros colegiales de Tlatelolco, hacia 1555, en el marco de la refundación del culto guadalupano, que se mostró en el conflicto de 1556 entre el arzobispo Montúfar y el provincial franciscano Bustamante. Menciono, entre los autores que siguen esta idea, a Edmundo O’Gorman,⁴⁶ fray Fidel de Jesús Chauvet,⁴⁷ Miguel León-Portilla,⁴⁸ Xavier Noguez,⁴⁹ y yo mismo, asociando a Cervantes de Salazar a la historia.⁵⁰

También debe ser tomada en consideración la hipótesis de la historiadora Gisela von Wobeser, que piensa que don Antonio Valeriano pudo escribir el *Nican mopohua*, no antes de 1548, como piensan unos, o hacia 1555, como piensan otros, sino más bien a fines del siglo XVI, en la época del ya mencionado *Ynin yhueytlamahuiçoltzin* (“Este es su gran milagro”), cuando aún vivía Valeriano (falleció en 1605) y ya había fallecido fray Bernardino de Sahagún (en 1590), obsesivo antiguadalupano, como vimos, gracias a lo cual su discípulo Antonio Valeriano se pudo sentir libre de escribir esta ferviente historia aparicionista.⁵¹ Podría ser, habrá que ver con cuidado las cosas, y ojalá salgan a la luz más evidencias.

De cualquier manera, la refundación del culto guadalupano por el arzobispo Montúfar y su conflicto con los franciscanos entre 1554 y 1556, marcó también el inicio de la aparición del Tepeyac en la historia de la toma de México Tenochtitlan en 1519-1521. Es de advertirse que Francisco Cervantes de Salazar, el primer autor que mencionó a la iglesia de Tepeaquilla en 1554, en sus *Commentaria*, conocidos como *Diálogos*



latinos, fue también el primer autor que menciona al Tepeyac en la historia de la Conquista (no lo hacen ni Cortés, ni Fernández de Oviedo ni López de Gómara), y no de cualquier manera, sino con tres o cuatro notables, peculiares y poco conocidos episodios.

Lo hizo Cervantes de Salazar en otro de sus libros, su *Crónica [de la conquista] de la Nueva España*,⁵² escrita a petición del cabildo de la ciudad de México al ver que sus padres conquistadores no aparecían casi en la recién llegada *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara (1511-1566), de 1552, que llegó a México en 1553.⁵³ Cervantes de Salazar trabajó su *Crónica* hasta 1566, cuando se la llevó a España el visitador de hierro licenciado Jerónimo de Valderrama (¿?-1567). Y esta versión interrumpida, tardíamente publicada, es la que conocemos, aunque se sabe que Cervantes de Salazar siguió trabajando su *Crónica* en la ciudad de México, con una historia de la conquista espiritual, además de una “Relación sobre la provincia de Mechuacan”, hasta su muerte en 1575.⁵⁴

Los relatos que recoge Cervantes de Salazar sobre el Tepeyac en la Conquista son particulares. Basado en los relatos de varios conquistadores, Alonso de Ojeda entre ellos, Cervantes de Salazar narró la historia de la procesión mariana encabezada por Cortés a comienzos de 1520 en la ciudad de México, para pedir lluvias, y que se formaron fuertes nubarrones precisamente de Tepeaquilla. También narró la historia del temeroso regreso de Cortés a la ciudad asolada por la rebelión mexicana, en mayo de 1520, y que pasaron en el pueblo de Tepeaquilla una noche lúgubre. Y la de junio de 1521, cuando estableció su guarnición en Tepeaquilla el capitán Gonzalo de Sandoval (¿?-1528), que era extremeño y por lo tanto devoto de la Virgen de Guadalupe, por lo que entonces, en 1521, comenzó el culto guadalupano en el Tepeyac. Pero es notable que Cervantes de Salazar no mencione la palabra Guadalupe en ninguno de sus escritos ni aluda a aparición alguna.⁵⁵ De cualquier manera, las menciones al Tepeyac en su *Crónica de la Nueva España*, así como la mención en los *Diálogos latinos* al Tepeyac y a varios personajes vinculados con los inicios del culto guadalupano (Zumárraga, Zuazo, Montúfar, fray Francisco de Bustamante, don Antonio Valeriano), hacen que sea muy probable que Cervantes de Salazar haya estado íntimamente vinculado a los inicios del culto guadalupano y a la redacción del relato guadalupano, que pudo haber sido representado a manera de auto sacramental en el Tepeyac en diciembre de 1555.⁵⁶

Un poco después de Cervantes de Salazar, por los mismos años, Bernal Díaz del Castillo (1492-1584)⁵⁷ y Juan Cano de Saavedra (1502-1572)⁵⁸ introdujeron a Tepeaquilla en sus respectivas historias de la Conquista, aunque solamente el tercero de los episodios que mencioné, el establecimiento allí de la guarnición del capitán Gonzalo de Sandoval. Las referencias de Bernal Díaz son más abundantes, mencionan los milagros que hace la imagen o la iglesia, mas no aluden a apariciones.

Estos tres primeros escritores españoles (Cervantes de Salazar, Bernal Díaz y Juan Cano) que mencionan a Tepeaquilla en la historia de la Conquista, a partir de mediados de la década de 1550, comparten además la condición de que sus obras permanecieron inéditas durante su vida, por lo que no tuvieron mucha difusión.

La *Relación de la Nueva España y su conquista*, radicalmente anticortesiana, del conquistador extremeño Juan Cano, se perdió, pero fue parcialmente incorporada en la *Relación de la Nueva España* del doctor Alonso de Zorita (1512-1585), de la década de 1580. Toda su vida Joaquín García Icazbalceta intentó encontrar la *Relación* del doctor Zorita, que conocía por su Memorial al rey sobre las provincias del norte⁵⁹ y por su *Brevísima relación de los señores de la Nueva España*.⁶⁰ En 1909 Manuel Serrano y Sanz (1866-1932) publicó finalmente la primera parte de la *Relación* de Zorita, pero hubo que esperar hasta 1999 para que se publicara completa, particularmente la tercera parte sobre la Conquista de México,⁶¹ que pude aprovechar en 2006 para intentar una reconstrucción parcial e hipotética de la perdida *Relación* de Juan Cano.⁶²

De cualquier manera, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo se publicó en 1632, y así se conoció en la Nueva España el establecimiento de la guarnición del extremeño Sandoval en Tepeaquilla.⁶³ Escribió Bernal Díaz:

Y luego mandó Cortés a Gonzalo de Sandoval que dejase aquello de Iztapalapa y fuese por tierra a poner cerco a otra calzada que va desde Mexico a un pueblo que se dice Tepeaquilla, adonde agora llaman Nuestra Señora de Guadalupe, donde hace y ha hecho muchos y santos milagros.⁶⁴

Como puede verse, Bernal Díaz no menciona aparición alguna, pero sí los milagros que hizo la imagen de la Virgen. Como veremos más adelante,



aparte de las apariciones de la Virgen, había una tradición sobre diversos milagros hechos por su imagen, ratificada, ratificada en el grabado de Samuel Stradanus, de 1615-1621, promovida por el arzobispo Juan Pérez de la Serna (1573-1631), que alcanzó una gran difusión. Más adelante ratificaron, culminaron y canonizaron con algunas variantes esta tradición de milagros hechos por la imagen de la Virgen, los libros *Imagen de la Virgen Madre de Dios de Guadalupe*, de 1648, del padre Sánchez,⁶⁵ y el *Huei tlamahuiçoltica*, de 1649, de Luis Lasso de la Vega, en el texto conocido como *Nican motecpana*, atribuido al mestizo tezcocano don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1578-1650).⁶⁶

Por otro lado debe mencionarse que la primera edición, guatemalteca, de 1632, de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo incluye varias interpolaciones hechas por el fraile mercedario fray Alonso Remón y sus hermanos de orden guatemaltecos, que ensalzan la labor del mercedario fray Bartolomé de Olmedo (?-1524), y mencionan una virgen que trajo de Jamaica su gobernador Francisco Garay, de la que los indios estaban enamorados y que le dio al morir a fray Bartolomé.⁶⁷

Estas interpolaciones mercedarias no parecen fruto de la imaginación de los editores, como se ha pensado, y pudieron ser tomadas de relaciones para nosotros desconocidas. Una de ellas pudo ser alguna carta o relación del licenciado Alonso de Zuazo (1466-1539), amigo de escribir cartas y relaciones, y que conoció directamente al padre Olmedo, heredó su imagen de la Virgen María, la puso en la recién fundada iglesia mayor de los franciscanos en la ciudad de México y acaso después se la dio a los sabios mexicas con los que dialogó en 1524 y 1525 y que la pusieron en el “más alto *cu*”. De allí la imagen pudo ser llevada a la ermita que se construyó en el Tepeyac.⁶⁸ Por la imbricación de estas historias me atreví a proponer el nombre de *Crónica Z* para designar a la desconocida fuente principal de las interpolaciones mercedarias de la edición guatemalteca de 1632 de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz.

También podría ser que Cervantes de Salazar hubiese aprovechado la relación del licenciado Zuazo en la perdida versión continuada y aumentada de su *Crónica de la Nueva España*, que incluía una historia de la conquista espiritual y que Cervantes de Salazar siguió trabajando desde que en 1566 el visitador Valderrama se llevó la copia de la *Crónica* que cono-

ceмос, hasta el final de sus días en 1575. Por algo Cervantes de Salazar le puso el nombre de Zuazus a uno de los dos vecinos de la ciudad (el otro era Zamora, el obispo Zumárraga), que mostraron la ciudad al recién llegado Alfarus (el arzobispo Montúfar, a quien están dedicados los *Diálogos*).⁶⁹ Algo sabía Cervantes de Salazar que no nos acabó de decir.

En cuanto a la *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar, también don Joaquín García Icazbalceta –quien editó en 1875 sus *Diálogos latinos sobre México en 1554*⁷⁰ y su *Túmulo imperial de 1560*–⁷¹ trató de encontrarla, en vano.⁷² Y hubo que esperar hasta 1914 para que se publicara en las ya citadas dos primeras ediciones simultáneas, que compitieron por la primacía. Sin embargo, muchos de los episodios originales que narra Cervantes de Salazar fueron conocidos a comienzos del siglo XVII al ser incorporados casi textualmente en la *Historia general de los hechos de los castellanos de las islas y tierra firme del mar océano (Décadas)* (publicadas en 1601 y 1615),⁷³ del cronista Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1625). En 1601 publicó las cuatro primeras décadas, que abarcan el periodo 1492-1531, y en 1615 las siguientes tres, que llegan hasta 1546. Los episodios del Tepeyac que refiere Cervantes de Salazar, quedaron sumergidos en un libro enorme, de difícil y escaso acceso. Pero los recogió el cronista franciscano fray Juan de Torquemada (ca. 1557-1624) en su *Monarquía indiana*, publicada en 1615, que tuvo un amplio impacto en la Nueva España.⁷⁴ Esta publicación parcial de la *Crónica* de Cervantes de Salazar enriqueció la memoria colectiva de la conquista de México. Sin embargo, estos episodios sobre el Tepeyac en la Conquista casi no fueron tomados en cuenta en la historiografía posterior⁷⁵ ni tampoco en la historiografía guadalupana.

Destino semejante al de Cervantes de Salazar, Bernal Díaz y Juan Cano tuvo el libro XII de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, sobre la Conquista, recopilado en Tlatelolco en 1554 y 1555 por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores nahuas, también en reacción contra la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara (como lo vio Ascensión Hernández Triviño).⁷⁶ La perdida primera versión en náhuatl del libro de la Conquista fue corregida en 1560-1565 y en 1575-1577, y permaneció inédita hasta el siglo XIX, cuando se comenzó a publicar en español, y el siglo XX, cuando la comenzaron a editar y traducir Ángel María Garibay K. (1892-1967),⁷⁷ Arthur J.O. Anderson (1907-1996)



y Charles E. Dibble (1909-2002),⁷⁸ Georges Baudot (1935-2002)⁷⁹ y James Lockhart.⁸⁰ Sin embargo, también el libro sahumaguntino de la Conquista fue parcialmente conocido por las partes que incorporó fray Juan de Torquemada en su *Monarquía indiana* de 1615,⁸¹ y particularmente el episodio, al final del sitio de la ciudad, del rayo que vino de Tepeyácac, nombre que omite Sahagún en el libro XII del *Códice florentino*.⁸²

También hubo a comienzos del siglo XVII una reaparición de Guadalupe y el Tepeyac en las obras manuscritas de historiadores nahuas o mestizos. El historiador mestizo, descendiente de la casa real de Tezcoco, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1578-1650), en su *Historia de la nación chichimeca*, inédita hasta el siglo XIX, refiere que Cortés “mandó que Gonzalo de Sandoval, aunque estaba herido, fuese a sentar su real a un pueblo pequeño que se dice Tepeyácac (que es donde está ahora la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe)”. Acaso tomó el dato de la *Monarquía indiana* de Torquemada, pero agregó la historia de que Sandoval y sus hombres, protegidos por los bergantines, caminaron de Iztapalapa a Tepeaquilla por el derruido albarradón o dique de Nezahualcóyotl.⁸³ Como siempre, la historiografía tezcocana de la Conquista trata de llevar agua a su molino.

Alva Ixtlilxóchitl refiere asimismo que el mismo Nezahualcóyotl (1402-1472), *tlatoani* de Tezcoco, construyó la calzada de Tepeyácac y que, en 1431, al atacar a la ciudad de México con 50 000 hombres, entró por esa misma calzada. Itzcóatl, rey de Tenochtitlan (?-1426-1440), había ofendido con sus envidias a su sobrino Nezahualcóyotl, e intentó aplacar su enojo mandándole “doncellas muy hermosas y de linaje real”, pero no pudo evitar que lo atacara. “Nezahualcoyotzin —escribe Alva Ixtlilxóchitl— juntó sus soldados y hizo un razonable ejército de hasta cincuenta mil hombres y fue sobre México, y entró por Tepeyácac, que es donde es ahora Nuestra Señora de Guadalupe, y él fue el primero que hizo aquella calzada, y tuvo cercado a México siete días cabales, peleando varonilmente los unos y los otros...”⁸⁴

Esta información que transmite Alva Ixtlilxóchitl se complementa con otras fuentes que dan a entender que el ataque de Nezahualcóyotl a México, por la calzada de Tepeyácac fue más bien simbólico, teatral, dancístico, ritual, expresión a modo de teatro *noh*, de una realidad política compleja y tirante. E igualmente simbólico es que el escudo de Nezahualcóyotl ostente —según el *Códice Ixtlilxóchitl*, el escudo de armas de Tezcoco y la *Historia* de José Mariano de Echeverría y Veytia (1718-1780)— el símbolo

del principio femenino de la divinidad, la diosa Cihuacóatl, Serpiente Mujer, más adelante asociada a la Virgen de Guadalupe.⁸⁵ De modo que este emblemático ataque de Nezahualcóyotl ataviado como Cihuacóatl por la calzada de Tepeyácac en 1431 puede considerarse una pre-aparición de Tonantzin Guadalupe en 1531.

Si se observa la traza de la calzada, el lugar de tierra elegido para iniciarla es una avanzada de tierra sobre el lago, como una prolongación o bajada de la sierra, que se acerca mucho a la parte norte de la gran ciudad. Tal vez al planear o diseñar la construcción Nezahualcóyotl designó esta como península con el nombre de Tepeyácac, “En la nariz, en la prolongación del cerro”. Que nada tiene que ver con un cerro con forma de nariz, como en el glifo (que es fonético, no ideográfico) o con la punta de un cerro. Tal vez Nezahualcóyotl le puso el nombre al lugar donde comienza la calzada, y tal vez él fundó un templo allí, por volverse lugar de paso, primero de los trabajadores que participaron en la construcción de la calzada, luego por sus propios ejércitos. Luego por caminantes y viajeros.

Debió estar dedicado a dioses de lo que Henry B. Nicholson (1925-2007) llamó el “complejo Ometéotl”. Este es el templo prehispánico del que habló Sahagún y al que se opuso con vehemencia. Por eso muchas referencias al Tepeyac fueron omitidas en la versión final de su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de cerca de 1576, pero muchas referencias, presentes en versiones anteriores perdidas, fueron incorporadas en su *Monarquía indiana* por fray Juan de Torquemada.

La reaparición historiográfica de la Virgen de Guadalupe en el primer tercio del siglo XVII se hizo más explícita en la ya citada referencia del cronista chalca don Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin (1579-1660), porque se refiere, sí, a la aparición de la Virgen de Guadalupe, *totlaçonantzin* (“nuestra querida madre”) Sancta María de Guadalupe en Tepeyácac, pero no en 1531, sino en el año 12 Técpatl, Pedernal, 1556: “*Auh çano ypan in yhcuaç monextitzino yn totlaçonantzin Sancta Maria Guadaloçe yn Tepeyacac*”, que Rafael Tena traduce: “También en este año se apareció nuestra madre Santa María de Guadalupe en el Tepeyácac”.⁸⁶ Como vimos, Chimalpahin sigue aquí probablemente el registro de los *Anales de Juan Baptista*, de la ciudad de México a fines del siglo XVI, pues su formulación es muy parecida: “*yquac monextitzino in Sancta Maria de Quatalupe yn ompa Tepeyacac*”.⁸⁷



Chimalpahin registra también que el virrey don Gastón de Peralta, marqués de Falces, al emprender el camino de regreso a España el 4 de marzo de 1568, Miércoles de Ceniza, pasó expresamente a tomar la ceniza “con nuestra queridísima Madre del Tepeyácac, Guadalupe”.⁸⁸ Pero tanto el *Diario* de Juan Bautista como las *Relaciones* de Chimalpahin, ambos en náhuatl, permanecieron inéditas hasta los siglos xx y xxi.

También por estos años apareció el Tepeyac en letra impresa, en el *Camino del Cielo*, publicado en la ciudad de México en 1611 por el fraile dominico fray Martín de León, quien retomó contra la devoción guadalupana del Tepeyac los argumentos del franciscano Sahagún.⁸⁹

La publicación en Sevilla de la gran *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada en 1615 creó una gran expectativa en la Nueva España, donde particularmente los clérigos e intelectuales criollos esperaban encontrar datos sobre las apariciones guadalupanas en el Tepeyac. Pero los lectores quedaron decepcionados, pues nada dice Torquemada sobre las apariciones guadalupanas en el Tepeyac, y se refiere sin más a la erección de la ermita del Tepeyac por los misioneros franciscanos. Sin embargo, a lo largo de la *Monarquía indiana* son múltiples las alusiones al Tepeyac: en la historia prehispánica, durante la peregrinación de los mexicas; retoma, como vimos las historias sobre el Tepeyac en la Conquista que registró Cervantes de Salazar; refiere visitas de virreyes al Tepeyac; y, de hecho, al tiempo que retoma los textos antiguadalupanos de Sahagún (y sus críticas a cultos de sustitución como los de Santa Ana Chiauhtempan, San Juan Tianquizmanalco y el Tepeyácac), recoge de manera breve y de paso su silogismo aparicionista inconsciente, de que Guadalupe era llamada Tonantzin, al igual que Cihuacóatl, diosa que se aparecía, por lo que sí habría una referencia tácita a las apariciones guadalupanas.⁹⁰

Menciono aquí la imagen guadalupana en la portada de la *Crónica* franciscana michoacana del franciscano fray Alonso de la Rea, de 1643.⁹¹

Las múltiples alusiones de Torquemada al Tepeyac contrastan con la ausencia de menciones de los cronistas dominicos y agustinos, como el dominico fray Agustín Dávila Padilla (1562-1604), en su *Historia* de 1596, reeditada en 1625,⁹² y el agustino fray Juan de Grijalva (1580-1638), en su *Crónica de la Orden de San Agustín en las provincias de la Nueva España*, publicada en 1624,⁹³ quien además explicó que la primitiva Iglesia cristiana había necesitado milagros, debido a la pobreza e ignorancia de los

apóstoles y al orgullo cultural de los romanos y los judíos, pero que en las Indias “el predicador en todo era superior a los indios”. De cualquier manera, Grijalva no dejó de referir milagros en la Conquista y en lucha de los religiosos de las tres órdenes contra el demonio, porque “aunque pasó aquel siglo de oro, no por eso se pasó el tiempo de los milagros”. Pero no habla de la Virgen de Guadalupe y se muestra más bien devoto de la de los Remedios, cuya historia milagrosa narra, siguiendo al “padre maestro fray Luis de Cisneros, en un librito que hizo, del origen y milagros de esta santa Imagen”. El fraile mercedario fray Luis de Cisneros escribió su *Historia de Nuestra Señora de los Remedios* en 1616 y se publicó, tras su fallecimiento, en 1621.

Mencionemos ahora que no prosperaron las desmesuradas e insensibles pretensiones del fraile jerónimo fray Diego de Santa María en 1574 de incorporar la ermita de Guadalupe a la Orden de San Jerónimo y de trasladar la ermita nada menos que a Chapultepec, donde se asentaría el primer monasterio jerónimo en México.⁹⁴ La ermita de Guadalupe permaneció en el Tepeyac bajo la jurisdicción del arzobispado de México.

En 1600 el cabildo catedral de México decidió la construcción de una nueva iglesia, cerca de la ermita de Montúfar. En 1601 se puso la primera piedra y se bendijo la obra. La iglesia fue dedicada en 1609, pero no quedó bien concluida. El arzobispo de México don Juan Pérez de la Serna (de 1613 a 1626) promovió la conclusión de la obra, que consiguió en 1622.⁹⁵ Para allegarse recursos para la construcción de la nueva iglesia, el arzobispo vendió indulgencias que anunció en el célebre grabado de Samuel Stradanus.⁹⁶ El texto central del grabado dice:

Samuel Stradanus Excudit. El Ilustrísimo Señor Don Juan de la Serna por la Gracia de Dios y de la Santa sede Apostólica Archobispo de Mexico del Consejo del Rey nuestro Señor, concede los cuarenta días de Indulgencias que le son concedidos por la Sancta sede Apostólica y derecho a cualquier persona que recibiere y tomare para sí un trasumpto desta Imagen de la Virgen Nuestra Señora de Guadalupe y diere la Limosna aplicada para la obra que se va haziendo de la Yglesia nueva en su Santa casa y ermita a que todos los fieles deben ayudar por no tener con que se pueda acabar y [falta] y de la Virgen tan piadosa.



El culto guadalupano seguía siendo un buen negocio del arzobispado de México.

El grabado de Stradanus representa los milagros hechos por la Virgen de Guadalupe, que coinciden en buena parte con los que registran los textos sobre los milagros hechos por la imagen del libro *Imagen* de Miguel Sánchez, de 1648, y el *Nican motecpana*, en el *Huei tlamahuiçoltica* de Luis Lasso de la Vega, de 1649. Pero el grabado de Stradanus no registra nada que sugiera el milagro de las apariciones de la Virgen a Juan Diego y a Juan Bernardino, y de la aparición de su imagen ante el obispo fray Juan de Zumárraga.

Como es sabido, la llegada en 1621 del virrey marqués de Gelves (1560-1631) con órdenes del rey Felipe IV (1605-1665) de reformar el gobierno virreinal y de limitar el poder de los criollos, provocó un conflicto muy grave, en el que el virrey se enfrentó a la sólida alianza de la oligarquía criolla novohispana, representada por el cabildo de la ciudad de México y la Real Audiencia, con el arzobispo de México, Juan Pérez de la Serna.⁹⁷ El virrey quiso encarcelar al “corrupto” funcionario don Melchor de Varaes, quien se refugió en el convento de Santo Domingo de la ciudad. El virrey le puso guardias y el arzobispo indignado excomulgó al virrey. El virrey a su vez desterró a España al arzobispo “por extraño de este reino”. El arzobispo obedeció, pero se negó a cumplir el auto virreinal. El virrey ratificó su mandato y acabó subiendo por la fuerza a una carroza al iracundo arzobispo, que maldecía la ciudad, y fue llevado al templo de Guadalupe. Al día siguiente llevaron al arzobispo a San Cristóbal Ecatepec, desde donde dictó el *cessatio a divinis* que escandalizó a la población india y española de todo el arzobispado. El cierre de las iglesias provocó un gran tumulto popular, en el que murieron unas cien personas de ambos bandos. El virrey se salvó como pudo, se refugió en el convento de San Francisco, y fue destituido y reemplazado por la Real Audiencia.

Durante el tumulto el pueblo gritaba “Viva la fe de Cristo y el Rey nuestro señor y muera el mal gobierno”. Dado el guadalupanismo del arzobispo Pérez de la Serna, no es improbable que la gente gritara, como lo haría en 1767 y 1810, “Viva el Rey, Viva la Virgen de Guadalupe y muera el mal gobierno”. La Virgen de Guadalupe fue utilizada por el arzobispo para manipular al pueblo contra el virrey. Una vez derrocado el virrey, el arzobispo le agradeció a la Virgen de Guadalupe su victoria, y regresó a la ciudad de México.

El esfuerzo del arzobispo Pérez de la Serna por reconstruir la ermita requirió largas y costosas obras, concluidas en 1622. Da cuenta de este esfuerzo el mercedario fray Luis de Cisneros, en su *Historia [...] Nuestra Señora de los Remedios, extramuros de México*, escrita en 1616 y publicada póstumamente en México en 1621:

El más antiguo es de Guadalupe que está en una legua de esta Ciudad a la parte de el Norte, que es un Imagen de gran devoción y concurso casi desde que se ganó la tierra, que ha hecho y hace muchos milagros, a quien van haciendo una insigne Iglesia que por orden y cuidado del Arzobispo está en muy buen punto.⁹⁸

Es importante la mención hecha en 1621 a que la devoción en el santuario de Guadalupe existe “casi desde que se ganó la tierra”. Posiblemente Cisneros esté retomando la ya citada mención de fray Juan de Torquemada en su *Monarquía indiana* de 1615, sobre los primeros frailes que fundaron el santuario de Tepeaquilla.

La publicación en 1621 de la citada *Historia de la imagen de Nuestra Señora de los Remedios* de fray Luis de Cisneros debió constituir un acicate para los sacerdotes guadalupanos para dotar de fundamento al culto a la imagen de Guadalupe, refiriendo no solo los milagros que hacía la imagen (que eran muchos y bien conocidos), sino también el milagro de la aparición de la imagen.⁹⁹ Esta fue la tarea que asumió el padre Miguel Sánchez, desde 1640 cuando menos, cuando se propuso escribir sobre lo de Guadalupe, como lo declaró en su *Sermón de San Felipe de Jesús*.¹⁰⁰

La tarea no fue fácil, considerando la reiterada decepción para los intelectuales criollos que trajo la publicación de las grandes historias de Herrera (en 1615), Torquemada (en 1615) y Bernal Díaz (en 1632), que nada dicen sobre los orígenes milagrosos de la imagen,¹⁰¹ y más bien daban cuenta de historias inquietantes, originalmente recogidas por Cervantes de Salazar, sobre portentos religiosos en Tepeaquilla durante la Conquista. Estas tradiciones fueron excluidas del canon guadalupano. Lo sagrado, la fuerza religiosa, energética y mágica del lugar antes de la llegada de los españoles y durante la Conquista no podía ser reconocido por los historiadores guadalupanos.

Sin embargo, tras mucho buscar “papeles y escritos tocantes a la santa imagen y su milagro”, el padre Miguel Sánchez finalmente “[halló] unos,



bastantes a la verdad”,¹⁰² no sabemos si en náhuatl o español, en cuya versión original debieron participar el toledano Francisco Cervantes de Salazar y el nahua Antonio Valeriano, y que los nahuatlato jesuitas y sus alumnos le ayudaron a traducir del náhuatl al español, para escribir su *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe*, “celebrada en su Historia, con la profecía del capítulo Doce del Apocalipsis”, en 1648, o del español al náhuatl, para que el padre Luis Lasso de la Vega incorporara el *Nican mopohua* a su *Huei tlamahuiçoltica*, en 1649.¹⁰³

NOTAS

- 1 Miguel Sánchez, *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México, celebrada en su historia con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis*, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1648, en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda (comps.), *Testimonios históricos guadalupanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 152-267.
- 2 Luis Lasso de la Vega, *Huei tlamahuiçoltica omonexiti in ilhuicac tlatoca cihuapilli Sancta Maria totlaçonantzin Guadalupe in nican huei altepenahuac Mexico itocayocan Tepeyacac*, México, en la Imprenta de Iuan Ruyz, 1649, reedición facsimilar, con introducción de Jesús Galera Lamadrid y cuatro traducciones al español del *Nican mopohua*, México, Jus, 1990. Deben consultarse las ediciones y traducciones de Lisa Sousa, Stafford Poole y James Lockhart (1933-2014), *The Story of Guadalupe, Luis Laso de la Vega's Huei tlamahuiçoltica of 1649*, Stanford, Los Ángeles, Stanford University Press, UCLA Latin American Center Publications, University of California, 1998; y de Miguel León-Portilla, *Tonantzin Guadalupe, El pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- 3 Un panorama del ambiente intelectual de estos años puede leerse en el gran libro de David A. Brading, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; y en el de Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, 2a. ed. corregida y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- 4 Agradezco a Ascensión Hernández Triviño de León-Portilla esta precisión geográfica, que habrá que tomar en cuenta al considerar el posible origen de la advocación de la virgen más adelante venerada en el Tepeyac.
- 5 *Actas de cabildo de la ciudad de México*, paleografía y notas de Manuel Orozco y Berra, México, Edición del Municipio Libre, publicada por su propietario y director Ignacio Bejarano, 1889. Véase Edmundo O'Gorman (coord.) con la colaboración de Salvador Novo, *Guía de las Actas de cabildo de la ciudad de México. Siglo XVI*, México, Departamento del Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 1970. Debe tenerse en cuenta que el índice de personas y lugares solo menciona a las personas y lugares mencionados en los resúmenes de esta valiosísima *Guía*, pero las *Actas* mismas contienen muchos otros, que no fueron indexados.
- 6 Rodrigo Martínez Baracs, "Tepeaquilla, 1528-1555", *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 66/67, enero-agosto de 2007, p. 43-72.
- 7 Rodrigo Martínez Baracs, "Fuentes sobre la primitiva ermita del Tepeyac", en Doris Bieñko y Berenise Bravo Rubio (coords.), *De sendas, brechas y atajos. Contexto y crítica de las fuentes eclesiásticas, siglos XVI-XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2008, p. 211-253.



- 8 Francisco Cervantes de Salazar, *Commentaria in Ludovici Vives exercitationes linguae latinae*. A Francisco Cervantes de Salazar, México, Juan Pablos, 1554. Benson Latin American Collection, University of Texas, Austin. Edición facsimilar: *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*, versión castellana de Joaquín García Icazbalceta, introd. de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001.
- 9 Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes Salazar escribió e imprimió en México en dicho año*, los reimprime con traducción castellana y notas Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería de Andrade y Morales, 1875, reedición facsimilar, México, Jesús Medina, 1976.
- 10 Edmundo O’Gorman, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, p. 19.
- 11 Rodrigo Martínez Baracs, “Tepeyac en la conquista de México: problemas historio- gráficos”, en Carmen Aguilera e Ismael Arturo Montero García (coords.), *Tepeyac. Estudios históricos*, México, Universidad del Tepeyac, 2000, p. 55-118; y Martínez, “Fuentes sobre la ...”, p. 211-253.
- 12 Sigvald Linné (1899-1986), *El valle de la ciudad de México en 1550. Relación histórica fundada sobre un mapa geográfico que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Uppsala, Suecia*, Estocolmo, The Ethnographical Museum of Sweden, 1948. Segunda edición, facsimilar de la primera, con presentación de Staffan Brunius (p. I-III), Mé- xico, Estocolmo, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Museo Etnográfico de Suecia, 1988. Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, México, Era, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.
- 13 Rodrigo Martínez Baracs, “De Tepeaquilla a Tepeaca, 1528-1555”, *Andes, Antropología e Historia*, n. 17, Salta [Argentina], enero-diciembre de 2006, p. 281-328. Versión co- rregida: “Tepeaquilla, 1528-1555...”, p. 43-72.
- 14 La *Información de 1556* permaneció desconocida hasta mediados del siglo XIX y fue finalmente publicada, de manera semiclandestina, en 1888: *Información que el arzo- bispo de México D. Fray Alonso de Montúfar mandó practicar con motivo de un sermón que en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora (8 de septiembre de 1556) predicó en la capilla de San José de Naturales del convento de San Francisco de México su Provin- cial Fray Francisco de Bustamante, acerca de la devoción y culto de Nuestra Señora de Guadalupe*, Madrid, Imprenta de la Guirnalda, Calle de las Pozas, núm. 12, 1888. Esta primera transcripción de la *Información de 1556* ha sido varias veces reeditada, entre otras en los ya citados *Testimonios históricos guadalupanos*, p. 46-72. Hay otras dos transcripciones del manuscrito original: la de fray Fidel de Jesús Chauvet, OFM., *El culto guadalupano del Tepeyac. Sus orígenes y sus críticos en el siglo XVI* (en Apéndice: *La información de 1556 sobre el sermón del p. Bustamante*), México, Centro de Estu-

- dios Bernardino de Sahagún, A.C., 1978. Y la del padre Francisco Miranda Godínez, *Dos cultos fundantes. Los Remedios y Guadalupe (1521-1649)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001, p. 421-438. El primer historiador que cita la *Información de 1556* es Joaquín García Icazbalceta en su *Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, de 1883, dirigida al arzobispo de México don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. Contra los deseos de García Icazbalceta, se publicó de manera anónima, primero en latín y luego en español, y ya con su nombre, después de su muerte, a partir desde 1896. Cito la edición de Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda (comps.), *Testimonios históricos guadalupanos*, p. 1092-1126. Entre los análisis de la *Información de 1556* deben mencionarse los de Edmundo O’Gorman, *Destierro de sombras*, de 1986, y de Magnus Lundberg, *Unification and Conflict. The Church Politics of Alonso de Montúfar OP, Archbishop of Mexico, 1554-1572*, Uppsala, Swedish Institute of Missionary Research, 2002. *Unificación y conflicto. La gestión Episcopal de Alonso de Montúfar OP, Arzobispo de México, 1554-1572*, trad. del padre Alberto Carrillo Cázares, México, El Colegio de Michoacán, 2009.
- 15 Esta carta de 1561 se encuentra en el Archivo General de Indias, ramo Audiencia de México, 1842, y fue descubierta, editada y traducida por el padre Francisco Miranda Godínez, como apéndice IV de su libro *Dos cultos fundantes...*, p. 489-496.
- 16 “Sobre la conducta de fray Alonso de Montúfar, arzobispo de México”, AGI, *Justicia*, 279, en Miranda, *Dos cultos fundantes...*, p. 456-489. Sobre esta *Información de 1562*, véase el estudio de su descubridor, el propio Francisco Miranda Godínez, “Fray Alonso de Montúfar y el culto guadalupano”, en *Tercer Encuentro Nacional Guadalupano, 1978*, México, Jus, 1979, p. 68-79. También han estudiado la *Información de 1562* Ethelia Ruiz Medrano, “Los negocios de un arzobispo: el caso de fray Alonso de Montúfar”, *Estudios de Historia Novohispana*, n. 12, 1992, p. 63-84; y Magnus Lundberg, en su ya citado libro *Unification and Conflict*, de 2002.
- 17 Pedro Arias de Benavides, *Secretos de chirurgia*, Valladolid, 1567, cap. xx, f. 53. Hay una reedición: México, Academia Nacional de Medicina, 1992.
- 18 Érika P. Bucio, “Hallan de culto primera mención. Data ‘Secretos de cirugía’ de 1567. Podría ser el testimonio impreso más antiguo de la devoción a la Guadalupe”, *Reforma*, México, 13 de julio de 2007, sección Cultura, p. 6. Agradezco a Mónica del Villar haberme regalado un recorte de esta importante noticia.
- 19 Fernán González de Eslava, “Coloquio diez y seis, del bosque divino, donde Dios tiene sus aves y animales”, 1578, en sus *Coloquios espirituales y sacramentales*, México, 1610, reeditado por Joaquín García Icazbalceta, *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas del Pbro. Fernán González de Eslava, escritor del siglo XVI*, 2a. ed. conforme a la primera hecha en México en 1610 con una introducción de Joaquín García Icazbalceta, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, Antigua Librería de Andrade y Morales, 1877. La introducción de García Icazbalceta trata del teatro durante el periodo colonial, está fechada en “México, 25 de Febrero de 1877”. La omite la edición modernizada por José Rojas Garcidueñas, Porrúa, 1958,



- 2 v. La Biblioteca de José Luis Martínez, en la Biblioteca de México en la Ciudadela, tiene el ejemplar de la edición de García Icazbalceta, con las anotaciones editoriales de Rojas Garcidueñas. El texto “Representaciones religiosas en México en el siglo XVI” puede leerse en las *Obras de don Joaquín García Icazbalceta*, México, Victoriano Agüeros, 1896, t. II, p. 307-368, edición facsimilar, New York, Burt Franklin, 1968. Hay una reciente edición crítica de los *Coloquios* de González de Esclava, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, p. 668-670. La alusión de González de Esclava a las “estaciones” y a los “corazones” llevados a la iglesia de Guadalupe, y a las “romerías” a la iglesia de los Remedios puede leerse en la bella compilación de Adolfo Castañón, *Arca de Guadalupe*, México, Jus, 2007, p. 66.
- 20 *Información de 1556*, en Torre y Navarro (comps.), *Testimonios históricos guadalupanos*, p. 43-72.
- 21 El cronista chalca don Domingo Chimalpahin (1579-ca. 1660) registró que el año 11 Pedernal, 1568, el miércoles de ceniza, el virrey marqués de Falces tomó la ceniza en la ermita de Guadalupe antes de partir para España:
- En este mismo año, el día 4 de marzo, miércoles de Ceniza, el señor virrey don Gastón de Peralta, marqués de Falces y conde de Sanctisteban, comendador de Santiago, después de tomar la ceniza en nuestra santa madre de Guadalupe en el Tepeyácac [*yn onpeuh monexhuitiquiz totlaçonantzin Tepeyacac Guadalupe*], y habiendo gobernado en México durante un año y cinco meses, partió para España.
- Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, “Séptima relación”, en *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y trad. de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, v. II, p. 234-235.
- 22 Rafael Tena, “Reflexiones metodológicas sobre el estudio de la cuestión guadalupana”, Mecanoescrito, Ciudad de México, diciembre de 1999.
- 23 Sánchez, *Imagen de la...*, y Martínez, “Fundamento de la historia”.
- 24 Aurora Díez-Canedo, *Los desventurados barrocos. Sentimiento y reflexión entre los descendientes de los conquistadores: Baltasar Dorantes de Carranza, Juan Suárez de Peralta y Gonzalo Gómez de Cervantes*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 1990.
- 25 La posibilidad de que el propio Hernán Cortés haya matado a su esposa Catalina Xuárez Marcaida el 1° de noviembre de 1522 es documentada por José Luis Martínez, en su *Hernán Cortés* y en el tomo segundo de sus *Documentos cortesianos*, con una selección del juicio de residencia. El historiador Hugh Thomas (1931-2017) aportó testimonios inéditos del juicio contrarios a esa posibilidad.
- 26 Juan Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las Indias* (1589), nota preliminar de Federico Gómez de Orozco (1891-1962), México, Secretaría de Educación Pública, 1949, redición con estudio preliminar y notas de Teresa Silva Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, cap. XLI.
- 27 *¿Cómo te confundes? ¿Acaso no somos conquistados? Anales de Juan Bautista*, ed. y trad. de Luis Reyes García, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en

- Antropología Social, Biblioteca Lorenzo Boturini, Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2001, p. 160-161.
- 28 Luis Reyes tradujo el verbo *monextitzino* como “fue mostrada”. Es de interés este verbo *mo-nex-ti-tzino*, forma reverencial reflexiva del verbo *neci*, aparecer, mostrar. Tiene una poco usual pero correcta forma reverencial en *-tzino*, que se usa cuando no se puede usar la forma usual del reverencial, con el prefijo reflexivo *mo-* y el sufijo aplicativo o reflexivo; de tal modo que el reflexivo *mo-* de *monextitzino* es un verdadero reflexivo, “se apareció”, y con el aplicativo *nextia*, *monextia*: se hizo aparecer.
- 29 Rodrigo Martínez Baracs, “Tepeyácac en el *Códice de Tlatelolco*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 34, 2003, p. 291-306; y Martínez, “Tepeyac en la...”, p. 55-118.
- 30 Chimalpahin, “Séptima relación”, en *Las ocho relaciones...*, t. II, p. 210-213.
- 31 Rafael Tena, *Textos guadalupanos en náhuatl*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Etnohistoria, 2018, p. 34-38.
- 32 Miguel León-Portilla, “Estudio introductorio a los Cantares”, en *Cantares mexicanos*, ed. coordinada por Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fideicomiso Teixidor, 2011, v. I, p. 151-295.
- 33 Bernardino de Sahagún y colaboradores nahuas, *Códice florentino*, 1577, ed. facsimilar, 3 v., Florencia, Giunti Barbera, Gobierno de la República Mexicana, 1979, libro I, cap. VI y Apéndice; libro VIII, cap. I, II y VI; y libro XI y Apéndice.
- 34 Joaquín García Icazbalceta, *Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, escrita en 1883, en Torre y Navarro, (comp.), *Testimonios históricos guadalupanos*, p. 1092-112; y Rodrigo Martínez Baracs, “Las apariciones de Cihuacóatl”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 24, abril-septiembre de 1990, p. 55-66.
- 35 Luis Ángel de Betancourt, *Historia de Nuestra Señora de los Remedios*, escrita en 1622. Poema, en Mariano Cuevas, SJ. (ed.), *Álbum histórico guadalupano del IV Centenario*, México, Escuela Tipográfica Salesiana, 1930, p. 112. El poema completo se puede leer en *Dos cultos fundantes...* del padre Francisco Miranda Godínez, p. 496-506. De allí toma el fragmento relevante Adolfo Castañón en su *Arca de Guadalupe*, p. 69-74. Sobre el poema, véanse las referencias de Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1953. Ramón López Lara, *Apuntes de historia de la Iglesia en México. Siglo XVI*, Morelia, Fímax Publicistas, 1990, p. 110. Y Tena, “Reflexiones metodológicas sobre...”, p. 6-7.
- 36 *Álbum del 450 Aniversario de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, México, Buena Nueva, 1981, p. 50.
- 37 Jorge Ignacio Rubio Mañé (1904-1988), *El Virreinato*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, t. IV, p. 68. Citado en Wikipedia, que cita este y otros valiosos estudios. Véase también Richard Everett Boyer, *La gran inundación. Vida y sociedad en la ciudad de México (1629-1638)*, trad. de Antonieta Sánchez Mejorada, México, Secretaría de Educación Pública, 1975; y Solange Alberro, “Remedios y Guadalupe:



- de la unión a la discordia” (1991), en Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina (coords.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, v. II: *Mujeres, instituciones y culto a María*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Condumex, 1994, p. 151-164, 2a. ed., 1997, p. 315-330.
- 38 David A. Brading, *Mexican Phoenix. Our Lady of Guadalupe: Image and tradition across five centuries*, Cambridge, University Press, 2001. Versión en español: *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, trad. de Aura Levy y Aurelio Major, México, Taurus, 2002.
- 39 *The Story of...*, edited and translated by Sousa, Poole y Lockhart.
- 40 Stafford Poole, *Our Lady of Guadalupe: The origins and sources of a Mexican national symbol, 1531-1797*, Tucson, University of Arizona Press, 1995.
- 41 Miguel León-Portilla, “Introducción” a su edición de Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana*, México, Por Juan Ruyz, 1645, reedición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- 42 Luis Becerra Tanco, *Felicidad de México en el principio y milagroso origen que tuvo el santuario de la Virgen María Nuestra Señora de Guadalupe*, México, 1675, en Torre y Navarro (comps.), *Testimonios históricos guadalupanos*, p. 309-333.
- 43 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Piedad heroyca de don Fernando Cortés*, ed. y estudio de Jaime Delgado, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1960, cap. x, p. 65.
- 44 Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva historia general de la América Septentrional fundada sobre material copioso de figuras, Symbolos, Caracteres, y Geroglíficos, Cantares y Manuscritos de Autores Indios, ultimamente descubiertos. Dedicada al Rey Nuestro Señor en su Real, y supremo Consejo de las Indias, el cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre, y de Hono. Con Licencia*, en Madrid, en la Imprenta de Juan de Zúñiga, 1746, “Catálogo del Museo Indiano”, párr. xxxiv, p. 80-82, reedición facsimilar con palabras preliminares de María Teresa Franco, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999, reedición con estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1974, p. 143-144.
- 45 Luis Lasso de la Vega, “Imagen primera de Juan Diego”, presentación y trad. de Rodrigo Martínez Baracs, *Paréntesis*, n. 15, abril de 2002, p. 16-18.
- 46 Edmundo O’Gorman, *Destierro de sombras...*, Parte primera.
- 47 Fidel de Jesús Chauvet (1908-), *El culto guadalupano del Tepeyac...*
- 48 León-Portilla, *Tonantzin Guadalupe...*
- 49 Xavier Noguez, *Documentos guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Mexiquense, 1993.
- 50 Martínez, “Tepeyac en la...”, p. 55-118.
- 51 Gisela von Wobeser, *Los orígenes del culto guadalupano*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019 (en prensa).
- 52 Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la conquista de la Nueva España*, introd. de Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), Madrid, 1914. *Crónica de la Nueva Es-*

- paña que escribió el doctor don Francisco Cervantes de Salazar, *Cronista de la imperial ciudad de México*, Madrid, The Hispanic Society of America, Tipografía de la Revista de Archivos, 1914. Hay varias ediciones posteriores: *Crónica de la Nueva España*, 2 v., estudio preliminar e índices de Agustín Millares Carlo (1893-1980), Madrid, Atlas, 1971. *Crónica de la Nueva España*, pról. de Juan Miralles Ostos (1930-2011), México, Porrúa, 1985.
- 53 Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias y conquista de Mexico*, Zaragoza, Agustín Millán, 1552, ed. facsimilar con “Breves noticias sobre el autor y la obra” de Edmundo O’Gorman, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1977. Hay varias ediciones posteriores, no todas muy seguras en la transcripción.
- 54 José Luis Martínez, “Rescate de Francisco Cervantes de Salazar”, Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia, el día 2 de marzo de 1993, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid*, t. xxxvi, 1993, p. 191-239.
- 55 Rodrigo Martínez Baracs, “Visión de Tepeyácac [1554]”, *Biblioteca de México*, n. 44, marzo-abril de 1998, p. 34-44; y Martínez, “Tepeyac en la...”, p. 55-118.
- 56 Martínez, “Tepeyac en la...”, p. 55-118.
- 57 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (escrito entre 1551 y 1575), ed. de fray Alonso Remón, con interpolaciones de fray Gabriel Adarzo y Santander, Madrid, en la Imprenta del Reyno, 1632, cap. CL. Hay múltiples ediciones. Otras referencias están en los capítulos XCII, CLI, CLIII, CLVI, CXCv y CCX.
- 58 Rodrigo Martínez Baracs, *La pérdida* Relación de la Nueva España y su Conquista de Juan Cano, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, cap. vi.
- 59 Alonso de Zorita, “Memorial de don Alonso de Zurita”, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de Documentos para la Historia de México*, México, Antigua Librería, Portal de Agustinos n. 3, 1866, t. II, p. 333-342; reedición facsimilar México, Porrúa, 1980.
- 60 Alonso de Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España* (escrita entre 1567 y 1584), en Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1891, t. III; edición con prólogo y notas de Joaquín Ramírez Cabañas (1886-1945), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942; segunda edición, 1963.
- 61 Alonso de Zorita, *Historia de la Nueva España*, introd. de Manuel Serrano y Sanz (1866-1932), Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1909, t. I (con apéndice documental). La edición completa es: *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, 2 v., ed., versión paleográfica, estudios preliminares y apéndices de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrndt y José Mariano Leyva Pérez Gay, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.
- 62 Martínez, *La pérdida* Relación...
- 63 Le dio importancia a esta referencia de Bernal Díaz el sabio Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), quien hacia 1699, al final de su vida, escribió



hasta este tiempo subsistían los ídolos de Tepeyácac, porque todavía no se habían destruido otros de los de México, sino los del Cu de Tlatilulco. [...] Y quien pudo solo derrocarlos fue el tercio de Sandoval. Porque éste plantó su real allí mismo, donde agora es Guadalupe, a la falda del cerrito, donde estaba la Teotenantzin.

Carlos de Sigüenza y Góngora, *Anotaciones críticas sobre el primer apóstol de Nueva España*, también conocido como *Anotaciones críticas a la obra de Bernal Díaz del Castillo y de fr. Juan de Torquemada*, ca. 1699. El manuscrito, junto con toda la obra y manuscritos de don Carlos, fue en 1700 a los jesuitas y, tras la expulsión de 1767 y los disturbios del siglo XIX, acabó en la Biblioteca de la Profesa, donde lo rescató en el siglo XIX José Fernando Ramírez (1804-1871). La colección se dispersó y parte fue comprada por el erudito californiano Hubert Howe Bancroft (1832-1918). Hoy se encuentra en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley, donde lo encontró la historiadora Alicia Mayer, que lo editó y estudió, en el primer volumen de *Carlos de Sigüenza y Góngora, Homenaje 1700-2000*, coord. y presentación de Alicia Mayer, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, v. I, p. 19-20 y 297-377, esp. 318-318.

64 Bernal Díaz, *Historia verdadera de...*, cap. CL.

65 Sánchez, *Imagen de la...*, p. 245-260.

66 Nican motecpana, en Lasso de la Vega, *Huei tlamahuiçoltica...*, f. 9-15.

67 Pueden consultarse las interpolaciones mercedarias a la *Historia verdadera* en la edición de Carmelo Sáenz de Santa María (1913-1993): Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. crítica de Carmelo Sáenz de Santa María, con base en las ediciones de fray Alonso Remón y el Manuscrito Guatemala v. II, Madrid, México, Consejo Superior de Investigación Científica, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

68 Alonso de Zuazo, *Cartas y memorias (1511-1539)*, ed. de Rodrigo Martínez Baracs, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, "Introducción".

69 Cervantes, *Commentaria in Ludovico...*; Martínez, "Tepeyac en la...", p. 75-80.

70 Cervantes, *México en 1554...*, 1875.

71 Francisco Cervantes de Salazar, *Túmulo imperial de la gran ciudad de Mexico*, México, Antonio de Espinosa, 1560, en Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones, Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, México, Librería de Andrade y Morales, Sucs., Impresa por Francisco Díaz de León, 1886; ed. aumentada por Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954; nueva edición, nuevamente revisada y aumentada, 1981, p. 161-183.

72 La búsqueda que hizo Joaquín García Icazbalceta de la *Crónica de la Nueva España* de Cervantes de Salazar se puede seguir en su correspondencia con Henry Harrisse: Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse, *Entre sabios. Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse. Epistolario, 1865-1878*, ed. bilingüe anotada de Rodrigo

- Martínez Baracs y Emma Rivas Mata, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- 73 Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos de las islas y tierra firme del mar océano (Décadas)* (1601, 1615), 10 v., pról. de J. Natalicio González, Asunción de Paraguay, Guaranía, 1944-1946; 4 v., ed. y estudio de Mariano Cuesta Domingo, Madrid, Universidad Complutense, 1991. El estudio preliminar de esta edición incluye una valiosa tabla que detalla las “Fuentes manejadas por Herrera para sus *Décadas*” (p. 52-80). La edición desmerece, sin embargo, por la supuesta modernización de la ortografía, en la que México aparece escrito con *j*.
- 74 Juan de Torquemada, OFM., *Los veinte y un libros rituales y monarquía indiana*, Sevilla, Mathias Clavijo, 1615, segunda edición, Madrid, 1723. Sigo la edición coordinada por Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983, 7 v. Las extensas “Tablas de análisis de las fuentes de todos los capítulos de los veintiún libros”, en el tomo VII, precisan capítulo por capítulo la deuda de Torquemada con, entre otros, el cronista Herrera, a su vez endeudado con Cervantes de Salazar.
- 75 Martínez, “Visión de Tepeyácac...”, p. 34-44; y Martínez, “Tepeyac en la ...”, p. 72-118.
- 76 Ascensión Hernández Triviño, “La *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Sahagún, gran enciclopedia del saber del México antiguo”, Ponencia, Museo Nacional de Antropología.
- 77 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, la dispuso para la prensa en esta nueva edición, con numeración, anotaciones y apéndices, Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1956, 4 v. La traducción del náhuatl del libro XII está en el v. IV, “Libro doce. En el que se dice cómo se hizo la guerra en esta ciudad de Mexico”. Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.
- 78 *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain. Book 12. The Conquest of Mexico*, 2a. ed. revisada, trad. de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Salt Lake City, Utah, y Santa Fe, Nuevo México, University of Utah Press y School of American Research, Santa Fe, 1975.
- 79 Georges Baudot y Tzvetan Todorov (eds.), *Relatos aztecas de la conquista* (1983), trad. de Guillermina Cuevas (revisada por Baudot), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalvo, 1990.
- 80 James Lockhart (ed. y trad.), *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 1993.
- 81 Torquemada, *Monarquía indiana*, libro IV, cap. c.
- 82 *Códice florentino*, libro XII, cap. xxxix.
- 83 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, en *Obras históricas*, ed. de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, t. II, cap. xciv y xcv, p. 257 y 262.



- 84 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Compendio histórico del reino de Texcoco*, Undécima relación, en *Obras históricas*, t. I, p. 445. Martínez, “Tepeyac en la ...”.
- 85 Rodrigo Martínez Baracs, “Un códice de piedra. El Tetzcotzincó y los símbolos del patriotismo tetzcocano”, *Arqueología Mexicana*, v. VII, n. 38, julio-agosto de 1999, p. 52-57. Versión ampliada en “Símbolos del patriotismo tetzcocano”, en María Castañeda de la Paz y Hans Roskamp (coords.), *Los escudos de armas indígenas de la Colonia al México independiente*, México, El Colegio de Michoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013, p. 49-69. Agradezco a Serge Gruzinski, quien me señaló tiempo ha que una posible pista sobre los orígenes del guadalupanismo estaba en la tradición tetzcocana.
- 86 Chimalpahin, “Séptima relación”, en *Las ocho relaciones...*, t. II, p. 210-213.
- 87 ¿Cómo te confundes?... , p. 160-161.
- 88 Chimalpahin, “Séptima relación”, p. 234-235.
- 89 Martín de León, *Camino del cielo*, México, Diego López Dávalos, 1611; citado por Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México* (1974), trad. de Ida Vitale, pról. de Octavio Paz, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 334.
- 90 Rodrigo Martínez Baracs, “El Tepeyac en la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada” (en prensa).
- 91 Alonso de la Rea, o de Larrea, *Crónica de la Orden de Nuestro Seráfico padre San Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1643, ed. y estudio introductorio de Patricia Escandón, Zamora, El Colegio de Michoacán, Fideicomiso Teixidor, 1996.
- 92 Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundacion y discurso de la Provincia de Santiago de Mexico, de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueva España, por el maestro Fray Agustín Davila Padilla. Al Principe de España Don Felipe nuestro Señor*, en Madrid, en casa de Pedro Madrigal, año de 1596; edición segunda en Bruselas, en casa de Ivan de Meerbeque, MDCXXV (con reimpressiones en 1634 y 1648), reedición facsimilar de la segunda edición con prólogo de Agustín Millares Carlo, México, Editorial Academia Literaria, 1955.
- 93 Juan de Grijalva, *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España, en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*, México, 1624; reedición con apéndices, México, 1924, reedición, México, Porrúa, 1985, libro I, cap. XXIII y XXIV; y libro II, cap. XIV y XV.
- 94 Las dos cartas al emperador escritas en México por fray Diego de Santa María, OSJ., el 12 de diciembre de 1574 y el 24 de marzo de 1575, fueron descubiertas, publicadas y comentadas por el padre Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, 3a. ed., El Paso, Texas, Editorial “Revista Católica”, 1928, t. II, Apéndices VIII-X. La carta del virrey don Martín Enríquez escrita en México 1575 puede leerse en las *Cartas de Indias*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1877, p. 305-314. Sobre el asunto, pueden seguirse los comentarios de Edmundo O’Gorman, Xavier Noguez y Stafford Poole.

- 95 O’Gorman, *Destierro de sombras...*, p. 283.
- 96 La Virgen de Samuel Stradanus es una impresión en cobre de 32.5 x 21 cm. El cartel publicado por el Centro Cultural Arte Contemporáneo (basado en la impresión conservada en el Museo Franz Mayer) es un buen instrumento de trabajo, aunque no se alcanzan a leer bien todos los textos de los milagros. Véase, entre otros estudios, los de Xavier Noguez, *Documentos guadalupanos*, p. 30, y el primer capítulo del presente libro, escrito por Gisela von Wobeser.
- 97 Sobre estos acontecimientos véase el clásico libro de Jonathan I. Israel, *Race, Class and Politics in Colonial Mexico, 1610-1670*, Oxford, Oxford University Press, 1975, cap. v (edición en español: *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial, 1610-1670*, trad. de Roberto Gómez Ciriza, México, Fondo de Cultura Económica, 1980). A las fuentes citadas por Israel, agrego la narración del *Libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640)*, paleografía, introd. y notas de Constantino Medina Lima, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, p. 99-103.
- 98 Luis de Cisneros, *Historia de el principio, y origen, progressos, venidas a Mexico y milagros de la santa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, extramuros de Mexico*, México, Imprenta del Bachiller Iuan Blanco de Alcaçar, junto a la Inquisición, 1621, p. 20, citado por Brading, *Orbe indiano...*, cap. xvi, p. 384. La dedicatoria del autor y una carta aprobatoria se remontan a 1616. El único ejemplar conocido de este libro se encuentra en la Biblioteca del Museo Británico. Federico Gómez de Orozco reproduce fragmentos en “Las pinturas de Alonso de Villasana en el Santuario de los Remedios”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n. 14, 1946, p. 65-80. Lo retoma Guillermo Tovar de Teresa, *Bibliografía novohispana de arte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, v. II, p. 58-68.
- 99 Alberro, “Remedios y Guadalupe...”, p. 151-164 y Brading, *Orbe indiano...*, cap. xvi. No deja de ser significativa la publicación, fuera del ámbito novohispano, pero en el hermano virreinato peruano, del libro de Alonso Ramos Gavilán, *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros e invención de la Cruz de Carabuco*, Lima, 1621.
- 100 Miguel Sánchez, *Sermon de S. Felipe de Iesus. Al señor doctor D. Lope Altamirano y Castilla, del Consejo de Su Magestad, Arcediano de la S. Yglesia Metropolitana de Mexico, Commissario Apostolico Subdelegado General de la Santa Cruzada en todos los Reynos de la Nueva España, El Bachiller Miguel Sanchez. Predicose la Dominica de la Sexagésima en el Convento de la Concepción al velo de la Madre Ana de San Nicolas*, Mexico, por Iuan Ruyz, año de 1640.
- 101 David A. Brading, *Mexican Phoenix. Our Lady of Guadalupe: Image and Tradition across Five Centuries*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, cap. II. Por ello, cuando el criollo padre Miguel Sánchez decidió hacer la historia de la imagen de Guadalupe, que publicó en 1648, se tuvo que convertir en un “anti-Torquemada”. De cualquier manera, como lo advirtieron el mismo Brading y Enrique Florescano, los



libros de Herrera, Torquemada, Cisneros y Bernal Díaz estimularon un esfuerzo de recuperación de la historia del México prehispánico y de la Conquista.

- 102 Sánchez, “Fundamento de la historia”, *Imagen de la...*, en Torre y Navarro (comps.), *Testimonios históricos guadalupanos*, p. 158.
- 103 Rodrigo Martínez Baracs, “Notas sobre la elaboración del *Nican mopohua*”, en María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *De la historia económica a la historia social y cultural. Homenaje a Gisela von Wobeser*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, p. 315-332.